

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 23 de septiembre 2018

BOMBAS COMPASIVAS

JESÚS MARÍA ALEMANY

El 17 de enero de 1960 el Presidente Eisenhower, héroe militar en la guerra, al terminar su mandato alertó sobre el “complejo militar-industrial”. El horror de la guerra es también un negocio, tiene un evidente interés económico. El Papa Francisco es claro: “Es una absurda contradicción hablar de paz, negociar la paz, y al mismo tiempo promover o permitir el comercio de armas... Esta guerra de allá, esta otra de allí... es una guerra comercial para vender estas armas en el comercio ilegal y para que se enriquezcan los vendedores..Pidamos por los representantes de las naciones para que se comprometan a terminar con el comercio de las armas que causa tantas víctimas”.

Sería negativo que el caso de la venta de bombas a Arabia Saudí, un país involucrado en un conflicto armado y poco respetuoso con los derechos humanos, aleje la cuestión de fondo. España ha multiplicado la producción y exportación de armamento sin un gran debate nacional. Estamos orgullosos de las misiones de paz en que han colaborado nuestras Fuerzas Armadas. No podemos estar satisfechos de que armas españolas alimenten las guerras. Es una evidente contradicción.

En espera de un debate sobre la producción y exportación de armas, me permito algún comentario sobre el caso saudí. Confiar al carácter inteligente de las bombas que no matarán “yemeníes” o no tendrán efectos colaterales, olvida que deberían ser compasivas además de inteligentes. O al menos quienes las lanzan. La experiencia muestra lo contrario. Uno de los rasgos que caracterizan la guerra actual es que la población es objetivo bélico expreso y hay más víctimas entre civiles que entre militares. El Presidente Sánchez reconoció que la venta de estas armas era una cuestión de prioridades. Los puestos de trabajo preocupan a todos. Pero tres tráfico mueven por este orden el negocio mundial: armas, drogas y personas. ¿Justificamos el tráfico de drogas y de personas porque dan muchos puestos de trabajo? ¿No sería mejor defender que no puede tener que elegir entre la vida de seres humanos y puestos de trabajo? No es una alternativa justa. De hecho se ha hecho una reconversión salvaje en el sector siderúrgico o en el minero. Quizá no han sido para el capital un problema los puestos de trabajo sino el negocio y para salvarlos conviene tener preparada siempre una reindustrialización alternativa.

Martin Luther King decía (sin laser): “Hemos aprendido a nadar como los peces y a volar como los pájaros. Pero no hemos aprendido el arte de vivir juntos como hermanos”.